

Estudios sobre el **Mensaje Periodístico**

ISSN-e: 1988-2696

<http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.59963>EDICIONES
COMPLUTENSE

La influencia de la crónica periodística en la constitución de la identidad urbana¹

Oscar Julián Cuesta Moreno²

Recibido: 16 de agosto de 2017 / Aceptado: 22 de diciembre de 2017

Resumen. El artículo expone los resultados de una investigación que buscó determinar en qué medida la lectura de crónicas urbanas influyen en la formación de identidad urbana. Para ello, presenta una conceptualización de la identidad urbana desde la psicología ambiental y analiza las cualidades de la crónica urbana como texto que describe lugares y dinámicas acaecidas en la ciudad. Por otro lado, se efectuó un ejercicio cuasi-experimental con un grupo de voluntarios de la ciudad de Bogotá, tomando como variable experimental la lectura de una crónica que narra la cotidianidad de un lugar esta ciudad, aplicando un pre y post antes y después de introducir la variable. La investigación logró mostrar que la lectura de la crónica propuesta amplió la información que los participantes tenían sobre el lugar, lo que les permite ampliar su relación con el espacio y dar cuenta de la abstracción identitaria que mantienen con este. Entre otras cosas, este resultado se explica porque la crónica urbana permite problematizar la mirada y desnaturalizar las representaciones que el individuo tiene sobre el lugar.

Palabras clave: Crónica urbana; identidad urbana; lugar; espacio urbano.

[en] The influence of journalistic chronicles on the constitution of urban identity

Abstract. This paper presents the results of an investigation that sought to determine to what extent the reading of urban chronicles influence the formation of urban identity. For this, it presents a conceptualization of urban identity from environmental psychology and analyzes the qualities of the urban chronicle describing places and dynamics that occurred in the city. On the other hand, an experimental exercise was carried out with a group of volunteers from the city of Bogotá, taking as an experimental variable the reading of a chronicle that narrates the daily life of a place in this city, applying a before and after enter the variable. The research was able to show that the reading of the proposed chronicle extended the information that the participants had about the place, allowing them to broaden their relationship with space and to account for the identity abstraction they maintain with it. Among other things, this result is explained by the fact that the urban chronicle makes it possible to problematize the view and to denaturalize the representations that the individual has over the place.

Keywords: Urban Chronicle; Urban identity; place; urban space.

¹ Artículo resultado del proyecto “La influencia de la crónica en la formación de identidad urbana” financiado la Fundación Universitaria Los Libertadores.

² Fundación Universitaria Los Libertadores (Bogotá, Colombia)
E-mail: oscarjuliancuesta@gmail.com

Sumario. 1. Introducción. 2. Base conceptual. 3. Cualidades de la crónica. 4. Metodología. 5. Resultados; 5.1. Resultados de Pre-test; 5.2. Resultados de Pos-test; 5.3. Resultados grupo de discusión; 5.4. Análisis de Resultados. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Cuesta Moreno, Oscar Julián (2018): "La influencia de la crónica periodística en la constitución de la identidad urbana", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 24 (1), 501-513.

1. Introducción

La crónica, según sus formas y posibilidades descriptivas, posee una supuesta dinámica educativa inherente: el lector que se acerca a una crónica de un periódico o una revista, seguramente, descubrirá una historia novedosa, verá otro punto de vista, conocerá otra realidad, sumará a su saber algo nuevo.

En la práctica educativa tradicional, la lectura de crónicas ha permitido acercarse a maestros y educandos a hechos y acontecimientos históricos, es decir, a los relatos mismos de la historia. Esto se debe a que la historia está escrita en forma de crónica o, en sentido inverso, las crónicas son los relatos de la historia.

A pesar de estas cualidades propias de la crónica, no hay una afluída investigación sobre este género, particularmente, en su posibilidad formativa en el marco de la reflexión pedagógica. En ese sentido, no se ha explorado sobre esa supuesta dinámica formativa de la crónica.

Particularmente, las crónicas urbanas ofrecen marcos referenciales sobre aspectos poco narrados sobre la ciudad, es decir, reseña la urbe de una forma novedosa, convirtiéndose en nuevos referentes para las personas que las leen. De hecho, Cerda (2015: 13) afirma que es un género que "presta atención a lo anómalo de aquello que es considerado normal y, viceversa, a lo ordinario de lo que se piensa como anormal, para incorporar miradas diferentes sobre la información que se presenta como concreta", por lo que el cronista le permite a su lector descentrarse de su punto de vista y advertir nuevos aspectos de la realidad narrada.

Ahora bien, la mirada del cronista urbano está intrínsecamente vinculada al espacio (Salazar, 2006), por lo que la presentación de los lugares de la ciudad pueden mostrar rasgos inadvertidos, ya que la tarea del relato es disgregar lo cotidiano de la urbe para mostrarlo desnaturalizado, valga decir, novedoso.

Estas características de la crónica urbana permiten pensar que tiene un efecto en la relación que el ciudadano-lector mantiene con el espacio que ha sido narrado. Puntualmente, este artículo explora la hipótesis de que las lecturas de estas crónicas influyen en la formación de identidad social urbana, es decir, la identidad constituida en la relación que tienen los sujetos con los espacios de las ciudades y como tal relación determina rasgos diferenciales a nivel societario e individual (*self*).

Si bien hay investigaciones sobre la relación identidad-espacios urbanos (Valera, 1997; Rexach et al., 1998), no se ha observado de qué manera las construcciones narrativas de las crónicas inciden en la constitución de la identidad urbana. De allí que la presente investigación pretenda dar cuenta de este interrogante: *¿En qué medida la lectura de las crónicas urbanas influyen en la formación de identidad urbana en un grupo de habitantes de Bogotá?*

Antes de presentar los resultados del trabajo, se expondrán los elementos

conceptuales que sostienen la hipótesis anteriormente formulada, más exactamente, se dará cuenta del concepto de identidad urbana y el de crónica urbana. Posteriormente, se presentará la metodología utilizada y los resultados alcanzados.

2. Base conceptual

Básicamente la “identidad es una característica individual o social que permite diferenciarse de otros” (Alva y Aldrade, 2011: 215). Entre otras cosas, la constitución de la identidad estaría también vinculada a las relaciones del individuo con el medio donde habita o efectúa sus prácticas.

Así, los habitantes de una ciudad constituirían su identidad desde el espacio urbano (Varela y Pol, 1994). De hecho, esto se manifiesta en las representaciones que estereotipan a las personas y su lugar de procedencia: ser neoyorquino implica rasgos actitudinales y comportamentales diferentes a ser sucreño o bogotano. Puesto que al ser la identidad social urbana “fruto de un sentido grupal de pertenencia a una determinada categoría o entorno urbano, genera también determinadas manifestaciones conductuales” (Varela y Pol, 1994: 19). La identidad urbana abstrae un vínculo de pertenencia a los lugares de la ciudad que asocia aspectos individuales y sociales de los sujetos con rasgos característicos de los espacios urbanos, toda vez que los significados socialmente elaborados referidos a estos espacios han sido integrados por las personas en sus relaciones espaciales (Varela y Pol, 1994).

Para Varela y Pol (1994) la identidad social urbana es una subestructura de la identidad social y del self. Además, en la constitución de la relación sujeto y pertenencia espacial, ellos proponen tres niveles a considerar: el espacio mío, el espacio nuestro y el espacio de todos.

Ahora, el sentido de pertenencia del urbanita no es a la ciudad como totalidad espacial, sino “a determinados entornos urbanos significativos para el grupo” (Varela y Pol, 1994: 10). Esta apropiación espacial, entre otras cosas, estaría determinada por la acción que ejerce el individuo (s) en el espacio (construyéndolo o transformándolo) y por la filiación simbólica con el mismo (por ejemplo la toponimia). En este último caso, donde hay una significación espacial, se suele hablar de lugares.

Es decir, los habitantes de la ciudad encuentran ciertos espacios más significativos que otros y, por tanto, les sirven de parámetro de comparación y categorización, determinando su identidad de forma particular, como “acontecimientos culturales característicos (ferias, fiestas, exhibiciones, etc.), elementos geográficos (ríos, lagos, etc.) y, en general, cualquier particularidad distintiva asociada a este entorno” (Varela y Pol, 1994: 16). Ahora bien, no todos los ciudadanos comparten los mismos lugares como referentes de pertenencia, pues en una misma ciudad habitan varias comunidades y mantienen diferentes relaciones espaciales, sobre todo en el caso de las mega-urbes.

Varela y Pol (1994: 13) hablan de un proceso interactivo: “el individuo se apropia del espacio transformándolo física o simbólicamente y, al mismo tiempo, incorpora a su *self* determinadas cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con el espacio que resultan parte fundamental de su propia definición

como individuo”. Hay, pues, una identificación en varios niveles: con la ciudad y con lugares específicos de ella. En la medida que la relación del sujeto con el espacio puede cambiar (por ejemplo, trastearse de barrio o colonia o una renovación urbana de un parque), la identificación con los lugares no es estática sino abierta, es decir, puede cimentarse en nuevas interacciones simbólicas promoviendo la reconstrucción de significados.

Vista de esta manera, la identidad social urbana estaría vinculada a procesos de apropiación espacial, en la medida que “pase a ser considerado como un factor de continuidad y estabilidad del *self*, a la par que un factor de estabilidad de la identidad y la cohesión del grupo” (Vidal y Pol, 2005: 284).

Es pertinente señalar para la hipótesis de trabajo de esta investigación, que la apropiación espacial es un vínculo densificado por significados que las personas comparten sobre el lugar, dado que lo que puede lograr la crónica es, precisamente, la exposición de narraciones que pueden ampliar el significado que tiene el lector sobre un espacio de la ciudad. En efecto, para Vidal y Pol (2005) en la percepción de los espacios urbanos se advierte un simbolismo que condensa significados asociados a las características físicas de lugar y a su funcionalidad en las prácticas sociales.

Además, es posible articular la crónica y la identidad de lugar, en la medida que “la narración de los lugares, como reconstrucción social constante y donde la memoria es entendida como los significados compartidos, es una práctica social más” (Vidal y Pol, 2005: 289). Es decir, construir narraciones sobre espacios urbanos es una elaboración semiótica que cimienta significados sociales sobre los lugares.

Por otro lado, la identidad urbana al estar vinculada a los significados asignados a los lugares, tiene una dinámica permanente en la medida que la relación con los lugares no es fija y estable. Incluso, la identidad urbana mutua significativamente cuando se pierden los referentes de lugar (Portal, 2003).

De hecho, tal alteración de los referentes de lugar es otro argumento para suponer que la crónica puede influir en la formación de identidad urbana: al ser una narración que desnaturaliza las representaciones comunes de los lugares puede trastocar los referentes de lugar e incidir en la constitución de la identidad urbana.

Un concepto que permite argumentar más la anterior idea es el de espacio simbólico urbano, entendido como una estructura urbana que posee un significado construido que le permite a los sujetos compartir un vínculo con tal estructura y, al mismo tiempo, diferenciarse de otros individuos que no mantienen la misma identidad (Rexach et al., 1998). En palabras de Libuy (2007: 69), “la simbología de los espacios urbanos, es también fundamental para comprender la identidad del hombre respecto de su espacio, en la medida que los espacios simbólicos dejan en la persona una huella de lo que es el lugar en el cual viven, y desarrollan sus actividades”.

Así, identidad urbana, espacio simbólico y apropiación del espacio, son conceptos que permiten entender la forma en los sujetos se relacionan con el medio y la forma en que ellos, y por extensión su comunidad de pertenencia, asignan un significado a los lugares de la ciudad, integrándolo en la constitución de su identidad individual y social.

Ahora bien, Fox Timmling (2015) sostiene que la identidad urbana estaría cimentada en la vivencia que se tenga del espacio, básicamente en que se sienta como singular. Recalca que estaría asociado a emociones positivas, como la seguridad, lo que puede ser cuestionable en la medida que los espacios que no logren estas emociones o, de hecho, motiven unas totalmente contrarias, no estaría densificando identidad, sin embargo, lo que se puede ver en los estudios es que las personas configuran su identidad en la relación con el espacio desde emociones no necesariamente positivas, por lo que pueden identificar lugares en su ciudad a los que no recomiendan ir.

Ninguno de los trabajos hasta acá citados reflexionan de cómo los contenidos de un medio de información pueden influir en la identidad urbana. Sin embargo, la idea de *habitus* y representación permiten conjeturar que los procesos de enculturación, como las narraciones de los medios, pueden influir en la construcción de la identidad urbana sin que necesariamente se efectúe una experiencia directa con el espacio. De allí que las personas tengan actitudes y emitan juicios sobre lugares de su ciudad a los que nunca han ido.

En ese orden de ideas, “los diversos significados que puede tener un espacio pueden proceder de instancias distintas, provenientes desde el propio grupo, o comunidad o bien ser el resultado de un referente político, ideológico o institucional” (Libuy, 2007: 73). En consecuencia, se puede pensar que los contenidos mediáticos, como las crónicas, sean una posible fuente de significados que determinen las relaciones que el sujeto tiene con los lugares, afectando a su identidad urbana.

Cualidades de la crónica

Siguiendo esta idea, es posible afirmar que las crónicas urbanas son una narración que presenta significados de los lugares ciudadanos y, por tanto, puede ser una fuente para que el sujeto constituya su identidad.

En general, la crónica es un género que amalgama la función informativa y la interpretación del periodista (Yanes, 2006). Sin embargo, la particularidad de la crónica urbana es que expone una narración de la experiencia de situarse y moverse en el espacio urbano y, como expresa la interpretación del narrador, cada cronista presenta la urbe de manera diferente (Bencomo, 2003).

Al ser la crónica un género sustentado en la temporalidad, permite presentar las alteraciones físicas de los lugares e, igualmente, las prácticas sociales que allí ocurren. En ese orden, puede mostrar la tensión entre tradición y progreso e, incluso, nostalgia por lo anterior (Pérez, 2002) o apología por lo nuevo, todo depende de la narración del cronista.

El cronista es un lector de lo cotidiano y su lectura expresa una perspectiva singular, por lo que no sólo expone sino que puede formar en la medida que muestra un abordaje alternativo de la realidad (Bonfim, 2003). Ahora bien, la crónica urbana tiende a privilegiar en su narración los sujetos marginales y las prácticas sociales poco vistas (Montes, 2009), por lo que lo cotidiano tiene un significado diferente al anquilosado en el común de los ciudadanos.

Por lo general, el espacio narrado en la crónica urbana es el espacio público y el cronista procura “registrar un aspecto inusual o poco familiar de la ciudad, es pararse a contemplar un hecho o personaje cotidiano de la vida urbana para despertar la mirada del lector sobre algo nuevo pero que siempre estuvo allí. Se trata de, para emplear el viejo término del formalismo, hacer “extrañar” lo familiar y conocido. Podríamos decir, entonces, que el cronista aprende y enseña al lector a mirar” (Beker, Vespa y Aren, 2010: 2006).

La idea de que la crónica urbana busca presentarle al ciudadano un relato que le muestra otra versión de la ciudad permite, si el cronista lo logra, desnaturalizar la mirada del lector, problematizando los significados con los que se relaciona con el espacio (Aren, Sarchione y Semelman, 2014). De allí que los testimonios usados por el cronista brinden herramientas para la construcción de versiones alternativas (Palacios, 2004).

Para Reguillo (2012: 61) “la crónica no debilita “lo real”, lo fortalece, ya que su “apertura” posibilita la yuxtaposición de versiones y de anécdotas que acercan al territorio propio, es decir, (re)localizan el relato”. Además, la historia narrada no se queda en un nivel singular en la medida que se comparte con los otros, pero sobre todo “inaugura nuevos puntos de vista” (p.62), ya que muestra como los sujetos de la ciudad “van al encuentro de la cotidianidad desde temporalidades y creencias distintas” (p.63).

La combinación de periodismo y literatura de la crónica facilita que el lector pueda ir al encuentro de lo desapercibido, pues no sólo informa del hecho, sino que muestra una interpretación que logra presentar lo anómalo o lo ordinario desde miradas alternativas, lo que coadyuva a reformular significados perpetuados de los lugares y las prácticas que allí acaecen.

Para articular lo referido sobre identidad urbana y las cualidades narrativas de la crónica, se puede decir, siguiendo a Carmen Marta Rizo (2006), que lo urbano puede ser pensado desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. En general, estos tres conceptos permiten advertir como el espacio, en principio desconocido, se naturaliza a través de prácticas y representaciones que le asignan significados que son reproducidos socialmente. Logrando, entre otras cosas, tener ciertas actitudes frente a las construcciones que se hacen sobre el lugar. Por ejemplo, si un barrio tiene fama de peligroso, por más que los índices de seguridad digan lo contrario, las personas tendrán juicios y actitudes sobre esta representación anquilosada. Este trabajo postula que, precisamente, la lectura de crónicas urbanas puede alterar esa construcción naturalizada al narrar aspectos desconocidos del lugar y afectar así la constitución de la identidad urbana, toda vez que permite cimentar otra relación del sujeto con el espacio.

4. Metodología

Para determinar en qué medida la lectura de las crónicas urbanas influyen en la formación de identidad urbana en un grupo de habitantes de Bogotá, se realizó una investigación cualitativa de corte descriptivo.

En ese marco, se desarrollaron varias técnicas de investigación. En un primer momento, se realizó una compilación de crónicas urbanas publicadas en medios

impresos que describan lugares y dinámicas acaecidas en la ciudad de Bogotá en los últimos cinco años, para lo cual se efectuó una revisión documental en la Hemeroteca Nacional.

En segundo lugar, se analizaron los contenidos de doce crónicas compiladas. El análisis tuvo como eje categorial las dimensiones que operan en la configuración de identidad social urbana según Varela y Pol (1994). De allí se seleccionó la crónica que explicitará el mayor número de estas dimensiones, cuyo título es *El corazón del mal*, escrita por Uriel Ariza Urbina, y publicada por la *Revista Arcadia*.

Para determinar cuáles elementos de las crónicas influyen en la formación de identidad urbana en los lectores, se efectuó un ejercicio cuasi experimental con un grupo de 12 estudiantes universitarios, entre hombres y mujeres, seleccionados por un muestreo no probabilístico y a conveniencia, por lo que el estudio tiene un carácter exploratorio.

Primero se les aplicó un test (pre-test) de preguntas abiertas que indagaba sobre el grado de conocimiento del lugar narrado en la crónica seleccionada y las prácticas que allí ocurren (en este caso, la crónica habla de la plaza de San Victorino en Bogotá). Dos semanas después, se invitó a los participantes a leer la crónica *El corazón del mal* y se les indicó que podían leer el texto en el momento que ellos consideraran adecuado, pero que tenían 21 días para efectuar la lectura. Cumplido este tiempo, se les pidió que diligenciaran de nuevo el test (ahora nombrado pos-test).

Para describir como las crónicas ofrecen elementos referenciales del lugar narrado en el texto, se efectuó un grupo de discusión con los participantes en el experimento. La guía de discusión indagaba sobre: personajes, escenas, descripciones más recordadas, el por qué ellos consideraban que recordaban esos aspectos y las emociones que les generó la lectura.

5. Resultados

5.1. Resultados de Pre-test

En el pre-test se pudo establecer que para los participantes la Plaza de San Victorino evoca actores como habitantes de calle, vendedores ambulantes, ladrones, delincuentes y comerciantes. Esto coincide con la emoción que les genera caminar por esta zona, dado que hablaron de precaución, miedo e inseguridad.

Frente a los aspectos físicos o arquitectónicos que recordaban de la Plaza, los participantes tendieron a destacar las casas grandes y con fachadas viejas y descuidadas, calles con basura y muchos negocios de venta de ropa usada y útiles escolares. Como elemento icónico señalaron a la mariposa, escultura abstracta del artista colombiano Édgar Negret.

En cuanto a las prácticas sociales que allí acaecen, el grupo por unanimidad habló de actividades comerciales, particularmente, la compra-venta de teléfonos celulares, ropa y elementos para el hogar. Igualmente, refirieron prácticas ilegales, como la venta de estupefacientes, y moralmente señaladas, como la prostitución.

Frente a la dimensión temporal, que hace referencia al conocimiento o relación histórica que se presenta entre el grupo y un entorno físico (Varela y Pol, 1994), el grupo mostró un desconocimiento total de los aspectos históricos de esta parte de la ciudad de Bogotá.

En últimas, en el pre-test las personas asociaban la Plaza de San Victorino como un lugar comercial, pero inseguro, que ofrece precios bajos y, por lo tanto, tienden a ir personas de estrato socioeconómico bajo.

5.2. Resultados de Pos-test

Después de introducir la variable en el experimento, es decir, de que los participantes leyeran la crónica *El corazón del mal* sobre la Plaza de San Victorino, se efectuó el pos-test, indagando los mismos ítems para poder formular una comparación.

En cuanto a los actores que asocian al lugar, siguieron señalando los mismos (habitantes de calle, delincuentes, vendedores ambulantes y comerciantes), pero le sumaron a los expendedores de estupefacientes y trabajadores sexuales.

Sobre las prácticas sociales que tienen lugar en este espacio, las personas continuaron señalando las mismas (compra-venta de teléfonos celulares, ropa y elementos para el hogar), pero sumaron otras como comercio de útiles escolares, cobijas y perfumes. Además, señalaron más actividades ilegales: la venta de cosas hurtadas, la explotación sexual infantil, la venta de armas, el tráfico de divisas y los abortos clandestinos.

Coherentemente, la emoción que provoca caminar en la Plaza siguió siendo la de temor e inseguridad, pero algunos participantes hablaron ahora de angustia y desconfianza.

En ese sentido, en el pos-test se pudo establecer que el conocimiento de las actividades de la Plaza San Victorino se había ampliado, no sólo porque los participantes sabían ahora más de prácticas ilegales, sino porque podían dar cuenta de las formas en que éstas se organizan. En palabras de un participante: “Las personas tienen un concepto de desorden y desaseo, de compra y venta de cualquier cosa a precios bajos, pero a partir de la crónica se llega hasta el otro lado de la historia y de todo lo que pasa bajo cuerda, de todo lo que se mueve, y de un mundo conformado con sus reglas, sus líderes, sus formas y sus fronteras, a plena vista de todos pero sin el conocimiento de nadie”.

En cuanto a los aspectos físicos o arquitectónicos más recordados de la Plaza se reiteraron las respuestas del pre-test.

Frente al conocimiento de la historia de la Plaza de San Victorino, en el pos-test se evidenció que los participantes ahora referían su origen colonial y su tradicional relación con el comercio.

5.3. Resultados grupo de discusión

Una vez sistematizado el pos-test se realizó el grupo de discusión con los participantes.

Se les preguntó sobre las situaciones narradas en la crónica qué más recordaban, a lo que tendieron a referenciar la venta de pastillas abortivas y el ejercicio del

cronista de disfrazarse para poder ingresar a las dinámicas del lugar, descubriendo, además, que muchos habitantes de calle son personas que se hacen pasar por tal.

Les llamó la atención que, en la organización de las prácticas sociales, se prohíba agredir a visitantes que van adquirir productos o servicios ilegales, claro está que es una regla implícita que solo circula en las personas involucradas en el negocio.

Además, hablaron que la crónica les mostró lugares ocultos de la Plaza, es decir, que ya no sólo tenía como referente espacial la escultura de la mariposa y los locales comerciales, sino expendios de drogas y sótanos que sirven de escondite, antes ocultos en las fachadas de las casas y edificios circundantes a San Victorino.

Al indagarles sobre por qué consideran que recordaban esos elementos de la crónica, ellos tendieron a decir que los aspectos ilegales los impactaron, pero de fondo porque conocieron actividades que ocurren todos los días pero no son obvias para el transeúnte, lo que les generó sorpresa y les mostró elementos nuevos del lugar. Además, hablaron de que la crónica les animó sensaciones desde las descripciones sensitivas, como los olores, lo que también les aviva el recuerdo de lo leído.

En todo caso, en el grupo de discusión los participantes afirmaron que los juicios que tenía sobre San Victorino no cambiaron, que si bien ahora conocen más de la historia y actividades del lugar, su relación con él está determinado por percepciones negativas, incluso ahora más porque saben de otras dinámicas ilegales y cómo estas funcionan.

5.4. Análisis de Resultados

Los resultados alcanzados permiten afirmar que la representación que se tenían sobre el lugar narrado en la crónica no se modificó significativamente, pero la lectura de la crónica sí permite ampliar el conocimiento de lo que subyace a la representación. En efecto, la percepción de que la Plaza de San Victorino es un lugar comercial de mercancía de bajos precios pero peligroso se mantuvo, no obstante, ahora los participantes saben que dinámicas subyacen a la sensación de inseguridad que circula en el imaginario de los bogotanos sobre este sector, pues el cronista logra mostrar los actores y la organización de las actividades ilegales que allí acaecen.

En esa línea, los participantes conocían que en la Plaza hay que tener cuidado porque se presentan hurtos a los transeúntes, pero ahora pueden dar cuenta de la jerarquía y las estrategias que tienen las organizaciones para lograr sus actividades ilegales. Así, la crónica amplía la información sobre el lugar y el sujeto puede explicar con más elementos la naturaleza de los estereotipos que tiene sobre este espacio de la ciudad.

Igualmente, los resultados alcanzados muestran que los participantes después de leer la crónica conocen más sobre la historia del lugar. Este mayor saber sobre la historia, aunado con conocer las razones del estereotipo que circula sobre el lugar, extiende la información que los sujetos tienen sobre el espacio y, por tal razón, amplía el marco que media la relación con el lugar, lo que puede devenir en una abstracción diferente de la identidad urbana.

Efectivamente, si la identidad urbana está determinada por la relación que tiene el sujeto con el espacio (Varela y Pol, 1994), especialmente, por la apropiación simbólica que hace de este (Varela, 1997; Vidal y Pol, 2005), ampliar la información sobre el lugar, valga decir el conocimiento sobre el espacio, permite una ampliación de las categorías que organizan su simbolización, por lo que la apropiación se densifica, determinando otras actitudes y comportamientos frente al espacio.

Ahora bien, los resultados ratifican la idea de González (2015) de que el miedo como factor emocional tiene repercusiones en la identidad urbana, pues los datos analizados evidencian que la relación que mantienen los participantes con la Plaza de San Victorino está afectada por sentimientos de inseguridad provocados por las actividades ilegales que allí tienen lugar. Esto permite sostener que la constitución de identidad urbana es una formación catalizada por emociones no necesariamente positivas, como algunos sostienen.

Acá es pertinente señalar que las características atribuidas a la crónica urbana tuvieron incidencia en los participantes. Este género periodístico propende por desnaturalizar la percepción de la cotidianidad urbana que tiene el lector, para lo cual muestra perspectivas alternativas (Bonfin, 2003; Bencomo, 2003) o recurre a personajes marginados (Montes, 2009). La crónica usada como variable experimental tenía tales cualidades y, como lo señalaron los participantes en el grupo de discusión, el texto les presentó aspectos no vistos aun cuando ellos han transitado por la plaza, y les dejó ver roles que cumplen las personas en la dinámica cotidiana de este espacio urbano.

Este efecto del texto de hacer extraño lo familiar (Beker, Vespa y Aren, 2010), valga decir, de profundizar el estereotipo o la representación anquilosada, ayuda a problematizar la mirada del sujeto (Aren, Sarchione y Semelman, 2014), pues los lectores de la crónica cuando vayan de nuevo al lugar podrán señalar actores y dinámicas que antes no advertían.

Se puede afirmar que estas características del texto seleccionado, confirmadas por los mismos lectores, coadyuvan en la formación de identidad urbana en los individuos, ya que no reafirma la representación o abstracción simbólica del espacio, sino que la tensiona, le exige re-presentarla con otros elementos (ampliarla), pues su información sobre el lugar está cimentada en más datos que le permite otra abstracción y simbolización del espacio.

No obstante, el uso de la crónica urbana para ampliar la identidad urbana de los sujetos debe, además de poseer las cualidades del género señaladas, atender las dimensiones que operan en la configuración de identidad social urbana (Varela y Pol, 1994), pues el texto usado como variable experimental fue seleccionado por tener en cuenta el mayor número de estas categorías. Esto evidencia que la crónica por su naturaleza no presenta elementos que afectan al lector en su identidad espacial, sino que depende del abordaje dado por el cronista y la apertura de su perspectiva.

Por otro lado, el estudio ratifica que el espacio simbólico urbano (Valera, 1997) está altamente vinculado con la presencia de monumentos que sirven de catalizadores de identidad. En este caso, la escultura de la mariposa de Édgar Negret es un referente simbólico de la Plaza de San Victorino que reifica la identidad del lugar.

Además, los resultados del estudio muestran la incidencia de la prototipicalidad del espacio urbano, pues los significados atribuidos a la Plaza de San Victorino son compartidos socialmente, como lo muestra los resultados de los test, el grupo de discusión y el propio discurso de la crónica.

Ahora bien, si la identidad vinculada al espacio articula la toponimia, las características físicas del lugar y los significados atribuidos, los resultados obtenidos muestran que los participantes asocian al significante (Plaza de San Victorino) al significado de comercio popular e inseguridad, lo que está vinculado a las características físicas de locales y vendedores ambulantes.

6. Conclusiones

Es necesario decir que la hipótesis de trabajo, es decir, que la crónica urbana influencia en la formación de identidad urbana no puede ser comprobada de manera tajante. En primer lugar, porque los resultados obtenidos no muestran desplazamientos significativos en las construcciones representacionales sobre el lugar. En segundo término, por el carácter exploratorio del estudio, dado que los datos no permiten hacer extrapolación con alto nivel de universalización.

Sin embargo, el estudio permite sostener que la crónica urbana brinda elementos para problematizar la mirada del lector y, de este modo, presentarle aspectos del lugar que han sido naturalizados pero que después de lo expuesto en el texto tienen otras consideraciones, puesto que el principal objetivo del cronista es presentar perspectivas alternativas y personas marginales de la vida urbana cotidiana. En este caso, la crónica ratifica aspectos del imaginario colectivo sobre la Plaza de San Victorino (un lugar de delincuencia, habitantes de calle, actividades comerciales), pero ahora los participantes conocen las dinámicas invisibles que organizan las actividades del espacio, ampliando su comprensión del lugar.

El hecho de que los participantes hayan manifestado que ahora comprenden la organización de las actividades ilegales en el espacio muestra que el lugar genera unas prácticas que son orientadas por reglas tácitas que no son conocidas por todos los ciudadanos, sino que allí opera un aprendizaje de lugar en la medida que los sujetos aprenden las lógicas que organizan las relaciones de los sujetos y los sujetos con el ambiente a partir de ser parte de lo que allí ocurre. Esto invita, aunque si bien con un intención más pedagógica, a estudiar las relaciones del aprendizaje situado (Páramo, 2010) y el aprendizaje por reglas (Burbano y Páramo, 2008) en la constitución de la identidad urbana.

Igualmente, es pertinente seguir indagando el papel de las construcciones narrativas en la constitución de la identidad urbana, como pueden ser por ejemplo los contenidos de otros medios de comunicación, en especial, para comprender la forma en que las mediaciones catalizadas por estas narrativas sobre la ciudad son abstraídas por los sujetos para cimentar su relación con el lugar y apropiárselo simbólicamente.

Por otro lado, es necesario reiterar que es importante incentivar la participación en lo público como forma de apropiación del espacio (Vidal y Pol, 2005), para lo cual se puede usar la comunicación como estrategia ciudadana que permite a los

sujetos aportar en las dinámicas urbanas de manera colaborativa (Cuesta y Meléndez, 2017).

Finalmente, se reitera el llamado de Alva (2011) de la importancia de proyectos de identidad urbana para construir escenarios de apropiación territorial, pues la identidad es un factor clave en el orden social de la ciudad.

7. Referencias bibliográficas

- Alva, Benjamín y Aldrade, Luisa (2011): "Identidad urbana Reflexiones sobre las Orientaciones Teóricas para su Estudio". *Teuken Bidikay* N° 0, 213-229
- Aren, Fernanda; Sarchione, Ana; y Semelman, Adriana. (2014): "Lectura y escritura de la crónica urbana: un proceso de transformación cognitiva". *Actas Congreso Nacional Subsede Cátedra Unesco UNR*. Recuperado de: <http://biblioteca.puntoedu.edu.ar/bitstream/handle/2133/4820/Aren-Sarchione-Semelman.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Beker, Osvaldo; Vespa, Claudia; y Aren, Fernanda (2010): "Apuntes sobre el trabajo con la crónica urbana en el taller de escritura". *IV Congreso Internacional de Letras*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Bencomo, Anadeli (2003): "Subjetividades urbanas: mirar/contar la urbe desde la crónica". *Iberoamericana, Vol III*, 11, 145-159
- Bonfim, Carlos (2003): *Humor y crónica urbana ciudades vividas, ciudades imaginadas*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Burbano, Andrea y Páramo, Pablo (2008): "El aprendizaje por reglas y la convivencia ciudadana en el espacio público". *Revista Pre-til*, 18, 62-72
- Cerda, Susana (2015): "Perspectivas quijotescas en la crónica urbana actual". *Colindancias*, 6, 101-116
- Cuesta Moreno, Óscar y Meléndez-Labrador, Sandra (2017): "Comunicación urbana: antecedentes y configuración de líneas de investigación en América Latina y España". *Territorios*, 37, 205-228.
- Fox Timmling, Hans (2015): "En torno a la identidad urbana". *Urbano*, 4 (4), 81-86. Recuperado de: <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/655>
- González, Raúl (2015): "La otra identidad urbana: miedo, fragilidad y derrota en los discursos populares sobre la ciudad". *Medievalia*, 18 (1), 27-57.
- Libuy, Jorge (2007): "El entorno del hombre en la ciudad, su identidad social urbana". *Revista Chilena de Economía y Sociedad*, 1 (2): 75-87.
- Marta Rizo, Carmen (2006): "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". En *Bifurcaciones* [online]. 6, www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm. ISSN 0718-1132.
- Montes, Alicia (2009): "Esto no es una pipa: la crónica urbana y el problema del género". *VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*. La Plata: Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria
- Palacios, Mónica (2004): "Literatura y crónica urbana". *Revista Habladurías*, 1 (1), 73-84.
- Páramo, Pablo (2010): "Aprendizaje situado: creación y modificación de prácticas sociales en el espacio público urbano". *Psicología & Sociedade*, 22, 130-138.
- Pérez, Amada (2002): "Modernización y nostalgia: Crónica urbana y ciudad en Bogotá durante el cuarto centenario de fundación, 1938". *Memoria y Sociedad*, 6 (12), 39-60.
- Portal, María (2003): "La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social". *Alteridades*, 13 (26), julio-diciembre, 45-55.

- Reguillo, Rossana (2012): "Textos fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie". *Diálogos de la comunicación*, 58-65.
- Rexach, Núria; Guàrdia Olmos, Joan; Paricio, Ana; Vallés, Núria; Valera, Sergi; Schilman, Natalia; y Cruells López, Eva (1998): "Estudio de la identidad social urbana en un barrio de nueva creación". *Revista de Psicología Social*, 13 (2), 331-340.
- Salazar, Jezreel (2006): "La ciudad como texto. La crónica urbana de Carlos Monsiváis". Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Valera, Sergi (1997): "Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social". *Revista de Psicología Social*, 12, 17-30.
- Varela, Sergi y Pol, Enric (1994): "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental". *Anuario de Psicología*, o 62, 5-24
- Vidal, Tomeu y Pol, Enric. (2005): "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". *Anuario de Psicología*, 36 (3), 281-297.
- Yanes, Rafael (2006): "La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación". *Espéculo*. En línea:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html>

Oscar Julián Cuesta Moreno es Profesor de la Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá, Colombia. Comunicador social, magister en educación y especialista en docencia universitaria. Investigador del campo de la comunicación urbana y la comunicación ambiental. Estudiante del doctorado en ciencias sociales de la Universidad de Salamanca.